

**2º. CONGRESO DE PSICOANÁLISIS. II JORNADAS
CIENTÍFICAS DE LA ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DEL
URUGUAY: EL CUERPO EN PSICOANÁLISIS
DIÁLOGOS CON LA BIOLOGÍA Y LA CULTURA
10-12 de Mayo, 2002 Montevideo, Uruguay**

Palabras de cierre del Congreso

*Stella Yardino**

Hemos trabajado intensamente durante dos días y medio en un intento de redimensionar la noción de “cuerpo” en psicoanálisis a la luz de las conceptualizaciones que de él nos aportaron otras disciplinas.

En este intento, nos aproximamos a las particularidades del discurso neurológico y el discurso psiquiátrico en sus coincidencias y divergencias con el psicoanalítico.

Si bien tienen en común el hecho de ocuparse del padecimiento, tomando en cuenta los síntomas y la subjetividad del paciente, tanto el discurso neurológico como el psiquiátrico se diferencian esencialmente del psicoanalítico.

Es que el psicoanálisis hace entrar en escena otro sujeto, el del inconciente, que sólo aparece en la escucha del discurso del paciente a través del ejercicio de la regla fundamental de la asociación libre y de la regla de abstinencia. El interjuego de transferencia y contrasferencia es aquí el instrumento de la cura- cuyo concepto es esencialmente diferente del de la medicina- que permitirá la puesta en escena de la organización fantasmática a la que el sujeto está sujetado.

El cuerpo en el discurso psicoanalítico es un cuerpo representado, simbolizado, pulsional, cuerpo erótico construido en el encuentro con el otro auxiliador de los inicios.

En el intercambio de ideas con la biología, nos hemos aproximado a la genética, las neurociencias, y a la bioética, en un intento de articular sus valiosos aportes sobre distintos tópicos.

Destacados representantes de la medicina se han referido al cuerpo somático, en su funcionamiento normal y patológico, al cuerpo sufriente y al cuerpo naciente en sistemas inusuales, a métodos nuevos de reproducción; a los avances en la genética, entre los cuales no es de desdeñar la búsqueda de factores genéticos en la base de los padecimientos psíquicos.

Nos propusimos pensar la posibilidad de articular nociones recientes de la neurociencias con conceptos psicoanalíticos fundamentales tales como la memoria. ¿Es posible pensar que compartimos la noción de “memoria”? ¿Qué relación tendrá ésta con conceptos caros al psicoanálisis tales como la represión, la amnesia infantil, la fantasía...?

Desde la neurofisiología, la articulación cerebro-mente-inconciente ¿resultará posible?

* *Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Manuel Pagola 3268 Ap. 707.
E-mail: niconat@mult.com.uy*

Los psicoanalistas debemos confrontarnos cotidianamente con nuevas realidades que hacen impacto en el cuerpo: transplantes de órganos, cirugías modeladoras, tatuajes, prolongación artificial de la vida, y sobre todo ello hemos debatido.

No obstante, ni el psicoanálisis, ni las disciplinas de referencia para el diálogo, pueden ser descontextuadas de una realidad histórica y social, abarcativa, que comprende el marco político-económico.

El poder acotado al que podemos aspirar desde el logro de un nuevo conocimiento, estará siempre supeditado a los fines que se le quiera adjudicar.

Los descubrimientos en el campo de la genética, los triunfos de la reproducción asistida, la prolongación de la vida por medios tecnológicos y otros avances que nos han interpelado profundamente en este congreso ¿lo serán -en todos los casos- desde una perspectiva psicoanalítica? ¿Será necesario preguntarnos dónde ubicar el límite? Todo lo que se puede hacer, hay que hacerlo? ¿Podríamos pensar que- en ocasiones – algunos adelantos científico-tecnológicos se encuentran al servicio de una desmentida de la falta, de la incompletud, del límite... ?

En tal sentido, desde la zona de cruce del psicoanálisis con la medicina y la sociología hemos debatido sobre el cuerpo y la muerte.

Interesantes aportes actuales nos impulsaron a interrogarnos acerca de cómo morimos hoy, a reflexionar acerca de nuestro posicionamiento frente a la muerte, ya sea propia, o del semejante. ¿Asistimos hoy a un ocultamiento de la muerte hasta para aquel que muere?

¿Podrá ser, acaso, una “buena muerte” aquella en la cuál los dispositivos tecnológicos apunten a borrar los rituales de despedida que acompañaron la historia de la humanidad y que parecen estar omisos en nuestra época?

¿Es posible el trabajo de duelo sobre la propia muerte? ¿Cuál es nuestro posicionamiento como analistas frente al paciente terminal? ¿Ayudarlo a “saber” de su muerte o sostener su deseo de “no saber”?

El cuerpo de las manifestaciones psicosomáticas ha ocupado, asimismo, un lugar central en este intercambio en el cuál procuramos comprender el sufrimiento, el dolor del y en el cuerpo desde la perspectiva de la interdisciplina y desde distintos abordajes de la teoría psicoanalítica que de él se ocupan.

Por otra parte, el diálogo con las artes y las llamadas “ciencias humanas” tiene historia en el devenir del psicoanálisis como corpus teórico. Siempre rica, la intertextualidad alimenta el discurso recíprocamente.

¿A qué cuerpo nos ha acercado el arte, presente en el Congreso en un abanico de propuestas? Los artistas plásticos que respondieron a nuestra convocatoria, nos han aproximado a otra simbólica referente al cuerpo en psicoanálisis que habla de modos en que se integran en el imaginario social que nos enmarca. El cuerpo en el espacio teatral, junto al gesto y la palabra, ha sido también objeto de reflexión.

Hemos incursionado, junto con destacados pensadores de la historia y la antropología en la posibilidad de “construcción” de diversos cuerpos en diferentes tiempos y diversos escenarios: el de la sexualidad, la femineidad, las adicciones, el de la violencia, el de los trastornos alimentarios.

Reflexionamos, por ejemplo, acerca del papel identitario del tatuaje donde los fenómenos de globalización generan una urbanidad abigarrada en la cuál reconocerse y diferenciarse se vuelve cada vez más difícil.

La clínica psicoanalítica, a través de 4 Talleres que abordaron casos de pacientes niños, adolescentes y adultos tuvo, también, un lugar privilegiado en nuestra reflexión. En el encuentro analítico, analista y paciente ritualizan los cuerpos manteniéndolos quietos en la escena transferencial y haciéndolos parte del encuadre.

En ocasiones, sin embargo, el cuerpo se impone determinando momentos de sorpresa en el anudamiento de las transferencias al modo del efecto que causan las fallas del lenguaje. También, puede ser sostén o vía de expresión de otra dimensión de los fantasmas inconcientes, denunciando así lo que ha fallado en la organización simbólica y emerge como acto, que podríamos entender, desde distintas teorizaciones, como efecto de la desligadura pulsional o como intento de inscripción que no pudo alcanzarse en los orígenes.

En el escenario analítico se desplazan y articulan cuerpos diversos enmarcados en la presentación de un mismo paciente. Será en última instancia, la confluencia del trabajo mental del analista y del paciente lo que dará cuenta de posibles cercamientos de un cuerpo real, un cuerpo erógeno, a un cuerpo somático o de discurso. Habrá siempre, sin embargo, una dimensión de cuerpo vivencial, variable a lo largo del análisis, no abarcable por completo por una teorización unitaria.

Algo que pertenece al campo del fantasma singular a recorrer en cada tránsito analítico pero que escapa, irreductible, a la posibilidad de hacerlo palabra.

La interpretación rozará o penetrará entonces una fantasmática corporal construida en el encuentro, pero habrá siempre un plus de la vivencia, inabordable como un texto cifrado que guardara siempre cierta dimensión de incógnita.

El cuerpo vivo y el de la muerte, el naciente y el anciano, el erotizado y el violentado por el maltrato, hacen historia en el entramado transferencial reclamando permanentes miradas y escuchas abiertas y renovadas en un incesante trabajo que mantenga a nuestra disciplina como fuerza pujante aún en los complejos tiempos que nos toca vivir.

Esperamos que estos diálogos, en sus puntos de convergencia y en la constatación de las insalvables divergencias, hayan dejado en todos aquellos que hemos participado, la fecundidad del pensamiento compartido y la incertidumbre necesaria para relanzar el deseo.